

*7 días para
enamorarnos*



Kaede E.

Paso 1: Marcarlo.

Los vampiros tienen la fama de ser depredadores salvajes y extremadamente cuidadosos, siendo estos los mejores cazadores una vez que iniciaba la noche. La mayoría era paciente al momento de acechar a su presa, rápido y discreto, los mortales nunca hubieran previsto lo que les esperaba cuando se encontraban solos en medio de la oscuridad, era la técnica de caza preferida entre los chupasangre.

Aunque siempre había excepciones. Los más sanguinarios dejaban en claro su poderío, sembrando en cada hombre, mujer o niño; de cualquier edad la terrible sensación provocada por el miedo.

Eso llevó a los humanos a creer falsamente que en efecto, eran seres sin corazón, dispuestos a matar a quien se le pusiera enfrente de la manera más cruel posible. La buena noticia es que los tiempos abrían traído consigo nuevas ideologías que dejaban atrás la viejas creencias y supersticiones.

Lo que si era cierto era lo pacientes que podían llegar a ser los inmortales, y Rudolph Sackville-Bagg se consideraba uno de ellos. Era bien sabido que poseía un espíritu inquieto, lleno de curiosidad y ansioso de aventuras, pero también podía adaptar una postura madura e inquietantemente aterradora si la situación lo requería. Para la fortuna de su clan eran muy contadas las ocasiones en las que habían presenciado ese lado tan raro en el joven vampiro, bien podrían confirmarlo sus hermanos con quienes pasaba la mayor parte del tiempo.

Sin embargo en esta ocasión sus hermanos no se habían percatado del plan que llevaría acabo para la conquista de cierto chico mortal de ojos azules. Su plan consistía de 4 sencillos pasos.

El primer paso era: Marcarlo.

Recientemente había descubierto una nueva faceta que nunca antes creyó posible en el. Se había vuelto un poco egoísta. ¿Cómo se había dado cuenta? Eso era fácil, desde que conoció a cierto chico encantador de ojos azules, salió a relucir dicho comportamiento.

No le había tomado importancia alguna, pensó que simplemente era consecuencia de tener un amigo — el único que poseía en realidad —, después de pasar un largo periodo de tiempo solo, y al ver que ya no solo le prestaba atención a el, si no también a los demás vampiros. En especial a su pequeña hermana Anna.

Y después todo pareció tener sentido en cuanto descubrió que sentía algo más allá de la amistad por ese chico. Todo encajo perfectamente una vez aclarada su mente, los celos de ver como más vampiros ajenos a el se acercaban en busca de su compañía, provocaron que deseara que su atención se centrara únicamente en su persona.

Para poder evitar futuros contrincantes amorosos, decidió que sería un buen momento para hacerle saber a Tony sus sentimientos, y con un poco de suerte dentro de unos días tendría pareja. Seria tachado de egoísta, pero esa seria una de sus menores preocupaciones, teniendo en cuenta lo que le esperaba en un futuro.

La noche oscura envolvía el bosque de Alemania junto a un castillo habitado por unos inquilinos inusuales, cada uno de ellos haciendo sus propias cosas, metidos en sus propios asuntos.

- ¡Oh Tony! No puedo contener mi emoción y entusiasmo por enseñarte el más reciente poema que escribí, — la voz de su hermana siempre fue elegante, de los tres hermanos era ella la más educada, era una lástima que toda esa elegancia que la caracterizaba se lanzara por la borda en cuanto se topaba con algún chico que captará su interés. — Lo escribí pensando en tu valentía al salvarnos del malvado Rockery como una forma de agradecimiento.

Una sensación extraña apareció en su pecho cuando escuchó la palabras de su hermana, si estaba celoso, a nadie le gustaría toparse con una escena donde el chico de tus sueños se sonroja ante el evidente y descarado coqueteo proveniente de tu hermana menor.

No tenía idea de cómo parar eso, sabía que no tenía mucho tiempo antes de que sus impulsos hicieran de las suyas, terminaría siendo fatal. Con toda la calma que pudo reunir, dio unos cuantos pasos en la dirección de Tony y Anna, esperando que todo no saliera mal.

- ¡Hey! ¿Tony te gustaría ver mi nueva chaqueta de cuero? — muy bien eso fue un gran inicio — quiero saber tu opinión al respecto.

Anna hasta hace un momento se encontraba envuelta en su propia fantasía romántica con el rubio, al darse cuenta de la presencia de su hermano, torció sus labios en señal de desaprobación.

- Rudolph no deberías interrumpir así una conversación — la molestia en su voz la hizo sonar muy intimidante, o al menos así fue para Tony quien se sintió un poco incomodo.
- No seas tan amargada Anna, — los ojos rojizos del vampiro miraron fijamente a su hermana, pareciera que incluso con esa mirada le indicaba que no quería ser molestado por algo tan pequeño, — yo puedo hablar con Tony cuando quiera.
- Y si el no quiere hablar contigo, ¿Qué aras entonces? — colocando sus manos en sus caderas nunca fue una buena señal, y eso lo sabía muy bien el inmortal, pero extrañamente no se sintió amenazado en absoluto.
- Entonces no insistiré más, yo al menos tengo en consideración su opinión — se defendió — no soy un acosador como tú Anna.

La mencionada abrió los ojos sorprendida, normalmente Rudolph tenía un trato arisco con todos los vampiros que conocían, menos con sus padres y hermanos, con solo escuchar el tono de su voz y ver cómo se asomaban sus colmillos en forma de advertencia la hizo retroceder.

- Chicos, chicos — hablo Tony interrumpiendo su discusión — no empiecen a discutir, lo que menos quiero es verlos pelearse.

Como si de palabras mágicas se tratasen, ambos inmortales de quedaron callados evitando mirarse entre sí.

- Rudolph... respecto a tu pregunta, si quiero ver tu nueva chaqueta — el mencionado asintió levemente con la cabeza como si fuera un niño pequeño siendo regañado por su madre.
— Y quiero que le des una disculpa a Anna por tu comportamiento.

El vampiro se trago su propio orgullo, estaba a punto de protestar, pero entonces recordó su plan para ganarse el corazón del rubio, y no estaba en sus planes que el tuviera una mala imagen de él, sin más se dirigió a su hermana cumpliendo la petición de su amado.

- Perdona mi terrible comportamiento, — pronuncio lo suficientemente alto para que ambos lo escucharan. — No volveré a hacerlo. ¿Podrías perdonarme por ser grosero?

Sin estar del todo convencida, y aún más extrañada al ver que no protesto ante la orden del rubio, se acerco a el mirándolo de pies a cabeza en busca de algún indicio de que la estuviera engañando con su disculpa.

- Disculpa aceptada Rudolph — al ver que su hermano era sincero le dio un rápido abrazo que fue gustosamente recibido por el chico.

Tony miró la escena satisfecho y orgulloso de si mismo al a ver conseguido que ambos hermanos dejaran de discutir.

—Anna...— llamo el rubio haciendo que ambos vampiros se volverán a mirarlo— no me dejes con la intriga. ¡Quiero escuchar tu poema!

Ante el repentino entusiasmo por escuchar las bellas palabras que había escrito Anna, los 3 estallaron en carcajadas estruendosas.

Pasado el rato ambos mejores amigos se encontraban en su habitación compartida, uno de ellos estaba preparándose para dormir vistiendo su típica pijama a rayas, en cambio el otro buscaba en el armario su nueva chaqueta dada por su madre. Y así poder enseñársela a su compañero.

- ¡La encontré! — exclamo Rudolph, volteandose directamente hacia el rubio, y acercándose a el flotando tan animadamente que olvido todo el desastre que había provocado en el armario. — ¿Qué te parece mortal? Estoy seguro que me verá cool en cuanto me la ponga.

Tony observó a detalle la nueva adquisición que le mostraba su amigo, tenía que admitir que era bastante diferente de la vieja, aunque seguía

conservando el toque característico de púas de metal que solía usar Rudolph en toda su ropa, pero se veía menos infantil, incluso se atrevía a decir que en definitiva lo haría verse a un más atractivo de lo que era. Tuvo la duda si es que el vampiro estaba intentando impresionar a alguien, —sintiendo un pequeño dolor en la parte donde se encontraba su corazón, pero no pensó mucho en eso—.

- Es diferente, — admitió el rubio terminado de analizarla a detalle— creo que te sentará bien a tu look.

La vanidad pareció crecer un poco ante el comentario de Tony. Ahora tenía otra razón más por la cual arreglarse, — incluso si lo odiaba con cada centímetro de su ser— todo sería por verse mas galante ante su amado.

Con una sonrisa de oreja a oreja, procedió a quitarse su vieja chaqueta para dejarla sobre la cama, y con mucho entusiasmo colocarse la nueva, una vez abotonada dio vueltas en el aire, presumiendo su pequeño cambio de ropa.

- ¡Si tan solo pudiera verme en el espejo, de seguro me vería de infarto!
- Y es cierto, aunque si de mi dependiera preferiría mil veces tu antigua chaqueta. — suspiro nostálgico mirando la chaqueta de cuero que probablemente terminaría desechada en la basura.

Detuvo sus giros de entusiasmo para observar el repentino cambio de humor del mortal, y fue cuando tuvo una fantástica idea.

Tomo la chaqueta entre sus manos, mirando sonriente al mortal enfrente de el.

- ¿Sabes algo? No quiero desechar tan fácil mi chaqueta, — mientras hablaba daba un paso hacia el rubio, hasta llegar a estar a 10 cm de distancia, — es muy especial y quiero que la tengas.

Paso la prenda de cuero por los hombros del más joven, que a sus ojos le quedaba un poco grande haciéndolo lucir sumamente adorable.

- Eh visto que entre los mortales es común regalarle una prenda personal a otro. Así que... espero que sea de tu agrado.

Sus colmillos relucieron en una galante sonrisa, en cambio, el chico menor solo se quedó atónito y sin habla, intentando articular una sola palabra, fallando en más de una ocasión, solo se quedó ahí mirándolo con una notable sorpresa en su rostro.

Se sintió como horas pero por fin recuperó el habla, le agradeció de la forma más cortés y radiante como si se tratará de un pequeño sol. Y por extraño que pareciera se fue a dormir temprano esa noche, dejando atrás a un vampiro alegre por su primer paso bien logrado.

Lo que provocó que no se percatara de un chico con la cara roja cual tomate y con un corazón palpitando con rapidez y fuerza, ocultándose debajo de sus cobijas. Lo que Rudolph también pasó por alto fue el significado de su acto, erróneamente pensó que era una práctica de cortejo bastante común entre mortales, ese acto le dio a entender a Tony que en efecto lo había marcado como suyo de una manera íntima, algo que dejó sin dormir al mencionado durante toda la noche.

Paso 2: coquetear le

¿Qué sería del amor sin coqueteos?

Sabía que de esa forma podía llegar al corazón de tu ser amado. Leyó historias de amor durante su juventud, libros tan antiguos incluso más que el mismo siendo resguardados mayormente por los miembros de su clan, y vagamente recuerda a ver presenciado una historia romántica desarrollarse entre los vampiros.

Y era más que obvio que sabía la historia de amor de sus padres, había sido así desde que tuvo uso de memoria. Si no eran sus padres quienes se la contaban, entonces lo harían sus tíos, una y otra vez. ¿Le era fastidioso escucharla misma historia siempre? No, por supuesto que no. ¡La adoraba y sentía una gran admiración hacia el gigantesco amor que se tenían sus padres!

Aunque claro eso nunca nadie lo sabría.

Su padre aún cuando no poseía el liderazgo de su clan fue cuando se encontró con la que sería su esposa. De acuerdo a sus tíos, dicen que al principio su padre tuvo un arreglo de matrimonio, que claramente fracasó debido a que el corazón no latiente de su padre fue robado por una duquesa vampírica. Hubo peleas, tanto verbales como físicas, incluso sus abuelos intentaron separarlos sin importar que tenían que hacer para lograrlo, pero el espíritu salvaje y decidido de su progenitor lograron que su amor aparentemente imposible, se volviera posible. Se casaron, y actualmente ambos gobiernan su clan con sabiduría, su apoyo moral en cualquier circunstancia era honorable, se podía notar a kilómetros cuanto amor se tenían el uno por el otro.

El quería eso, soñaba con algo así y pacientemente espero a que llegara su otra mitad a su no-vida, y debe admitir que se sentía entusiasmado por tenerlo por fin.

Levantando la tapa de su ataúd Rudolph se estiró haciendo tronar sus huesos. Hoy era el día de enamorar a Tony con sus palabras.

Estuvo un buen tiempo vagando por el castillo, recorrió cada uno de los pasillos en su búsqueda preguntando ocasionalmente a un vampiro que de encontraba en el camino si habían visto al chico mortal, para su decepción cada vampiro dio una respuesta negativa.

Algo ya cansado después de una ardua búsqueda por los salones lo encontró sentado en uno de los sillones de la antigua biblioteca, con un libro en su regazo de una cubierta roja desgastada por el paso de los años y con unos audífonos puestos.

Aprovechando que se encontraba tan distraído, voló sigilosamente hacia el, posicionándose detrás de él. Tomándolo de los hombros logró que el chico saltara de su asiento un poco asustado ante el repentino acercamiento.

— ¡Rudolph! Me matarás de un susto. — Tony se relajó notablemente al ver que era su amigo quien le había llegado de sorpresa, y no alguien más.

— ¿Me estás diciendo que te mueres por mi Tony? — no pensó demasiado lo que saldría de su boca, pero al menos sonaba cool en su mente. Arqueo una ceja de forma coqueta mirando la reacción de su futuro novio.

Tony se quedó mirando un momento procesando lo que dijo, para después intentar contener una carcajada moviéndose inquieto en su lugar.

— N-no juegues con ese t-tipo de cosas, no es divertido — la palabra adorable definía a la perfección al mortal en este momento.

Nervioso, un poco sonrojado quizá, con sus orbes azules paseándose por toda la habitación, tratando de quedarse quietos en un lugar que no fueran los ojos rojos del vampiro. Resultando en un vampiro cada vez más flechado.

- ¿Y quién dijo que era una broma? — con la voz sutilmente más grave se reverencio un poco más cerca, disminuyendo su espacio personal entre ambos.

Sin saber que responder ante el cuestionamiento, por instinto se apartó un poco del rostro increíblemente sonriente del vampiro, mirándolo asombrado ante la descarada coquetería procedente de su acompañante.

- Y-yo... no...

- ¿Qué estás leyendo? — pregunto rápidamente cambiando de tema, mostrando interés en el libro colocado en su regazo.

Talvez se sentía asustado al escuchar el no salir de su boca, le daba un peso nada agradable en su corazón no latiente pensar en un posible rechazo de cortejo. Intento desviar la atención de Tony hacia su libro que momentos atrás se encontraba leyéndolo tan cómodamente, aunque el sabía de cual se trataba.

- Es Romeo y Julieta — informó una vez que salió de su trance, dejando de tartamudear — nunca lo leí, mucho menos en la escuela, quería saber porque a todos les gusta tanto.
- Es una muy conmovedora historia al igual que trágica.
- Entonces, ¿Ya lo habías leído?
- Algo que padre nos permitía hacer durante nuestro encierro era leer, con tanto tiempo de sobra lo he leído más de una vez.
— flotando por encima de Tony cruzó los brazos a manera de fingir desinterés.

Al fin y al cabo se la sabía de memoria, es uno de sus favoritos.

- ¿No quisieras... — pregunto dudoso el rubio alternando su mirada entre el libro y el vampiro — leerlo conmigo?

A diferencia de la primera vez que leyó el escrito, no pudo empatizar con el gran amor que sentían los protagonistas en esos momentos no tenía alguien con quien comparar el sentimiento, y ahora, estando al lado de Tony los comprendía en su gran mayoría.

Sin decir ni una palabra, aterrizó al lado de Tony, tomando asiento. Por su parte el mortal sonrió tan ligeramente que su acompañante no lo

notó, abrió el libro justo en la página donde se había quedado. Decidió ser valiente, ¡por todos los colmillos de Drácula, Rudolph no era ningún cobarde! Sintiéndose audaz apoyó su cabeza en el hombro más pequeño, recibiendo una ligera tensión, que de inmediato desapareció dando a entender que su contacto no era rechazado por el otro.

Si alguna vez hubiera tenido aliento, suspiraría de alivio en ese momento. Acomodaron mejor el libro entre ellos para hacer más cómoda su lectura, Tony leyó en voz alta sólo para el, no presto atención en la historia, solo se limitó a disfrutar la melodiosa voz del chico que robó su corazón.

- Yo hubiera hecho las cosas diferentes.
- ¿A sí? ¿Y cómo actuarías en su lugar Rudolph? — pregunto Tony mirando atentamente al vampiro.

Pasaron unas pocas horas que se fueron tan rápido como un murciélago en pleno vuelo. Estaban en camino hacia su habitación después de terminar de leer la obra de William Shakespeare, Tony poseía los ojos y mejillas un poco enrojecidas, había llorado un poco al término del libro.

Y Rudolph lo consoló, no echaría por la borda aquella oportunidad dada en una bandeja de oro, y talvez se aprovechó un poco de la situación, tanto así que no escucho lo que decía el chico en medio de sus lloriqueos, fingió escucharlo asintiendo con la cabeza de vez en

cuando Tony se desahogaba y lloraba a un más sobre su pecho, tomándolo en brazos como si fuera la cosa más frágil de todo el mundo.

Eventualmente cuando se calmó, decidieron que era hora de ir a su dormitorio compartido. Conversando durante el trayecto Rudolph no pudo evitar cuestionarse ¿Que haría el en una situación como esa?

- Eso es muy sencillo, — respondió tranquilamente, colocando sus manos detrás de su nuca, volando bocarriba al lado de Tony, — lo raptaría, huirá con el a un lugar donde nadie nos moleste y nos deje vivir en paz nuestro amor. No dejaría que nadie lo tocara, ni que lo viera, mataría a quien se atreviera a separarnos o que intente algo.

Tony detuvo su caminata mirándolo aterrorizado por un momento mientras hablaba, pensando seriamente si su amigo era o muy romántico, o talvez un poco posesivo. Rudolph no pudo contener más su carcajada, agarrándose el estómago sin parar de reír. Un sonoro suspiro de alivio salió de los labios del más joven mientras se permitía observar la bonita risa del inmortal.

- Estuve a punto de creerte por la seriedad en la que lo decías.
- Eso me ofende — frunció el ceño mirando a su acompañante, — aunque si mi familia no me dejara opción lo aria.

- ¡Rudolph, es enserio! — por el tono en que lo dijo sabía que no debería hacer otra broma al respecto o terminaría durmiendo en otro lugar que no fuera su habitación con Tony.
- Esta bien, esta bien, — hablo un poco asustado — lo que en realidad ari sería luchar.

Su voz se volvió más suave y más baja, sonando sincera y decidida. El solo lo miro atentamente esperando a que terminara de hablar.

- Yo... soy capaz de hacer cualquier cosa por mi amor, no importa si mi familia le gusta o no. Es mi felicidad, y yo siempre he creído que todos merecemos ser amados en nuestras vidas, — tanto tiempo había callado esos pensamientos, guardándolos solo para el mismo, al menos era así hasta que descubrió que podía compartir su manera de pensar con Tony sin miedo a ser juzgado — a nadie se le debe negar algo así. Lucharía con quien fuera, solo para poder ver sus sonrisas, daría mi inmortalidad con tal de vivir toda una vida a su lado. Si ellos no lo pueden entender no es mi problema, yo amo y amaré con fiereza hasta el final. Si en esta vida no podemos estar juntos, será la siguiente, en mil mundos yo lo buscaré para estar a su lado.

Tony no sabía si ya había encontrado a esa persona, pero sea quien sea le tenía una gran envidia.

- Estoy seguro que serás una gran pareja — comento con decepción al imaginarse a Rudolph estando con alguien que no fuera el, — y de seguro esa persona será muy afortunada.

Estuvo a punto de reírse ante esa gran ironía, su chico, su otra mitad no se daba cuenta que esas palabras son dirigidas hacia el, sacudió la cabeza de un lado a otro, confundiendo a Tony por su reacción.

Como si de un depredador se tratase, Rudolph acorraló a Tony contra la piedra gris oscura del castillo, fue tan rápido que Tony apenas si lo notó.

- Seria un excelente Romeo, — afirmo el vampiro con seguridad, colocando sus brazos a los costados del más bajo— lo único que me lo impide es que mi Julieta no se ha dado cuenta aún.

Tal vez su vista lo engañó por un momento, presenció como un destello que no pudo decir si era bueno o malo se posó en los ojos carmesí mientras pronunciaba esas palabras, Rudolph estaba hambriento, pero no de sangre. Estaba hambriento de algo llamado amor, y con esas palabras resonando en su cabeza se apartó repentinamente de él, dejándolo libre.

- Vamos mortal, no quiero convertirme en una pila de cenizas, el sol está apunto de salir.

Vio como se alejaba flotando hacia su habitación sin mirar atrás. Rudolph lo dejó con la palabra en la boca, pero sobretudo alterado.

Por otra parte el vampiro quien ya había llegado a la habitación se permitió golpearse en la frente por lo impulsivo que solía ser, este día fue tan atrevido que ni el mismo se lo creía.

Tony alimentaba su locura, su locura de amor y eso le encantaba.

Mañana empezaría con el paso 3.

Paso 3: darle un regalo.

¿Qué se le podía obsequiar a un mortal para cortejar lo?

En su siguiente paso Rudolph sabía que tenía que darle algo, lo que no sabía era debería elegir. No podía pedir ayuda a los progenitores de Tony, ni a los ancianos dueños del castillo, eso levantaría sospechas, y si no era lo suficientemente cuidadoso Tony podría rechazarlo antes de lo previsto.

Y también por que su orgullo se vería quebrantado al pedir ayuda.

Era de día, y se suponía que tendría que estar dormido, en cambio se encontraba cómodamente acostado en su ataúd, con la tapa de este muy bien cerrada para que no se filtrara ningún rayo solar que pudiera dañarlo. Mirando a un punto fijo en el ataúd un pensamiento resolvió su creciente conflicto amoroso.

Tony amaba a los vampiros tal y como eran. Rudolph era un vampiro, pero también su mejor amigo, y posiblemente sería su novio.

Recuerda vagamente ver en una ocasión a su padre Frederick cazando un indefenso animal del bosque, para dárselo a su madre Fredda, y que se pudiera alimentar de él, dejándolo tan seco como un árbol moribundo.

Entre los vampiros este gesto es meramente romántico y común entre las parejas, un símbolo auténtico de preocupación a manera de demostrar que cuidabas de tu pareja.

¡Podría hacer algo así para Tony!

Aunque claro, no involucraría nada de animales, ni de sangre. Tenía la ligera sospecha de que el chico mortal le daba miedo la sangre, algo ilógico debido a que admiraba a los vampiros a quienes se les conocía por su naturaleza sanguinaria.

Se halago mentalmente por esa idea, tenía que ser original no quería repetir los mismos regalos que todos daban, y de paso le haría saber a Tony que podía cuidar de él incluso siendo de diferentes especies.

Y entonces apareció un pequeño detallito insignificante... no tenía idea de cómo cocinar.

¿Cómo pudo ser tan estúpido? Nunca tuvo la necesidad de aprender, ni el ni ningún vampiro en la historia de los seres fanáticos.

De cierto modo el lo tenía sencillo, la única parte difícil de su alimentación era encontrar una presa que pudiera cazar y que contara con la cantidad de sangre necesaria para saciarlo, mordía en el lugar indicado. ¡Y listo! Comida fresca y tibia para toda la noche.

En cambio los humanos tenían que conseguir los ingredientes para hacer sus comidas, algo que era tan desconocido para él.

Entonces se sintió asqueado con solo recordar la dieta de los mortales, no sabía si sería capaz de cocinarle algo al rubio sin vomitar en el transcurso.

Se removió en su ataúd con brusquedad quedando de lado, mañana en la noche se las arreglaría para lograr su cometido, cerrando sus párpados concilio el sueño rápidamente, tenía que descansar si quería tener energías para la noche.

- Rudolph estará muy ocupado hoy, los exámenes finales están cerca y los maestros me han dejado tarea hasta el cuello. Espero y no te moleste.

Al despertar vio como su chico se encontraba en el escritorio con un montón de hojas, cuadernos, lápices y plumas por doquier. Tenía una vaga idea de lo que era la escuela, de ante mano sabía que la educación es crucial para todos, incluso para los vampiros.

La diferencia se encontraba en sus enfoques, para los vampiros se les enseñaba a cazar, en el caso de las mujeres les ayudaban a controlar su magia, entre otras cosas. Algo que no tenía nada que ver con los mortales.

- De cualquier modo tengo algo importante que hacer, — salió de su ataúd volando directamente a la puerta, sabiendo que el rubio quería preguntarle sobre dicha actividad. — Suerte en tus deberes mortal.

Se despidió saliendo de la habitación rápidamente, no quería dar ningún detalle sobre su sorpresa, porque sabía que en cuanto viera los ojos azules del chico no sería capaz de mentirle.

Vertiginosamente voló por los pasillos en dirección a la cocina del castillo, si su intuición no le fallaba eran alrededor de las 8 de la noche, lo que significaba que la cena ya había pasado, y la cocina se encontraba desocupada evitando así que nadie lo interrumpiera.

Al llegar ahí se dio a la tarea de buscar un libro o pergamino para una receta de galletas. Según su intuición vampírica hacer galletas sería sencillo, es decir, los mortales las hacían en mayoreo cada día del año. Por la cara de Tony al comerlas sabía que eran un deleite para su paladar, aunque para él son terriblemente desagradables sin embargo las llevarías a cabo por el rubio.

Solo le tomo 5 minutos encontrar dicho libro de cocina colocado en lo más recóndito de los estantes, se sentó en el techo de la habitación para así poder leer cómodamente, rogaba mentalmente a que la receta de galletas se hallara en ese libro.

Lo abrió rápidamente, pasando de hoja en hoja mostrándose cada vez mas intranquilo al no encontrar lo que buscaba, solo cuando estaba por llegar al final del texto encontró su salvación.

¡Galletas de vainilla! Solo así se permitió relajar sus hombros antes tensos para leer detenidamente las instrucciones. A medida que leía su cara se llenaba de total confusión, había entendido los ingredientes, pero a partir de ahí lo demás fue difícil de entender.

El nunca fue bueno siguiendo instrucciones, era casi tan malo como su hermano mayor Gregory cuando salía a cazar lo que terminaba siempre y sin excepción alguna en desastre.

No tenía mucho tiempo, así que debía darse prisa. ¿Qué podría salir mal?

Lo primero que salió mal fue que no habían huevos de gallina suficientes para la mezcla y tuvo que salir a buscar algunos. Terminó con plumas en su cabello con algunos picotazos en ambas manos.

Lo segundo fue que no midió bien sus fuerzas provocando que rompiera al menos una docena de ellos, que terminaron por todo el piso obligándolo a limpiar y perder a un más tiempo.

Lo tercero fue que la mezcla quedó muy líquida, cuando en la receta especificaba que quedaría como una pasta, lleno de furia y desesperación no le quedó de otra más que tirar su pobre intento de mezcla al bote de la basura y empezar de nuevo.

Esta vez resultó bien, una vez estirada la masa solo había que cortar las galletas, claro que él tuvo la idea más cool de todas. Cortarlas en forma de murciélago.

Después solo tuvo que meterla al horno y esperar a que se cocieran adecuadamente. Por lo mientras se dio a la tarea de ordenar todo tal y como se encontraba antes de su llegada.

Pasada la media hora todo se encontraba limpio y las galletas estaban fuera del horno enfriándose.

Después de lo que sufrió para hacerlas nadie se dio cuenta de su ausencia, ni siquiera vio pasar a ningún vampiro o mortal por ahí. Tomo cada una de las galletas metiendo las en una bolsa de plástico, tenía la certeza de que estas sabrían bien y serían las favoritas de Tony.

Apago las luces de la cocina, escondiendo la comida en su chaqueta para evitar que alguien las viese y se las quitara. Voló por los pasillos hasta su alcoba, eran ya las 5 de la mañana por lo que su amado estaba ya profundamente dormido. Nunca supo que solo un vampiro le vio salir de la cocina, un vampiro de nombre Gregory Sackville-Bagg.

Abriendo la puerta lentamente evito que el molesto chirrido despertara al otro chico, floto hasta su cama dejando en la cómoda la galletas con una nota.

Observo el rostro inocente que irradiaba luz incluso estando dormido en plena oscuridad, Tony era la luz que guiaba a Rudolph en este mundo. La mayoría de los vampiros son melancólicos no son los seres más felices sobre la tierra, cuando uno de ellos encontraba su pareja se entregaban totalmente a ella, amaban de manera leal, apasionada, y protectora mente. Depósito un beso en la frente de Tony, quien al sentirlo entre sueños sonrió dejando un deleite a la vista del inmortal.

- Lo que hago por ti mortal... — suspiro enamorado dejando la bolsa encima de la mesita de noche, dándose la vuelta hacia su propia cama.

Con solo tocar el forro de su ataúd fue suficiente para que cayera en el reino de los sueños.

Dos horas después el estruendo del despertador obligó a Tony a despertar de su tranquilo sueño, una vez silenciado reflexionó que tan importante era su educación mirando al techo como si le pudiera dar una respuesta. Con resignación se sentó al borde de la cama para poner sus pantuflas en sus pies, cuando un objeto desconocido encima de su buro llamó su atención.

Tomo aquella bolsa y le dio vueltas intentando adivinar que era.

Para tony.

Se que estos últimos días te has esforzado bastante en la escuela, con tanta presión es comprensible que te encuentres cansado e irritado. Soy un inmortal nunca sabré lo que se siente, pero eso no me impide querer ayudarte, no soy bueno para los aprendizajes mortales en cambio soy bueno para levantar el ánimo, en especial el tuyo.

Considera estas galletas que he hecho exclusivamente para ti a modo de regalo y que de alguna manera te alegren tu día.

Con cariño, Rudolph.

Cuando no encontró nada en la bolsa, vio como una pequeña nota estaba colocada debajo de donde estaba el regalo.

Se sintió increíblemente bien saber que su crush le deba pequeños detalles, eso lo hizo despertar a modo que sentía ganas de gritar a todo pulmón al saber que se tomó el tiempo y la dedicación para hacerle algo así.

Se permitió probar una galleta, que sorprendentemente sabía de maravilla, disfruto del sabor y la experiencia de comerlas. Incluso le cautivó que tuvieran la forma de un murciélago, le recordaba a Rudolph totalmente.

Se levantó de la cama de un mejor humor para empezar su ajetreado día, vio el ataúd sintiendo unas ganas incontrolables de despertar a su inquilino y lanzarse a sus brazos cual adolescente enamorado. Sabía que no podía hacer eso así que simplemente tenía que ser paciente a que llegara la noche para darle las gracias al vampiro, y talvez solo talvez podía por fin dar el siguiente paso.

Paso 4: se sincero

Hoy era el tan esperado día, debía ser el día más emocionante de su vida. Confrontaría a Tony y de una vez por todas le diría sus sentimientos.

¿Era arriesgado? Si, en definitiva.

¿Sería rechazado? Talvez, aunque según su intuición sabía de ante mano que tenía todas las de ganar.

¿Acaso había perdido la razón y ahora estaba apunto de cometer la más grande locura? Si, perdió la razón en cuanto se topó con el singular chico que no solo se adentro en su vida inesperadamente sino que lo arrastró a un desquiciado frenesí de amor.

Hoy era el día y nada detendría a Rudolph Sackville-Bagg.

Su entusiasmo se hacía notar a leguas, madrugó sin sentirse cansado, al contrario tenía más energía que nunca. Le hizo saber a Tony por medio de una nota que lo citaba a la media noche en el lago cercano al castillo.

Según los libros escritos por mortales los escenarios románticos le daban más significado al momento, y que mejor ambientación que estar al lado de un lago a la luz de la luna, apuntó de hacer la pregunta más importante de su vidas que marcaría el inicio de una nueva etapa.

Todo estaba meticulosamente calculado, empezaría con una charla casual algo fluido, aplicaría todos sus pasos anteriores y tendría pareja.

Con solo ver que la noche daba comienzo salió disparado al frondoso bosque, tendría todo listo en tiempo récord.

Mientras tanto, Tony no sabía que esperar de tan misterioso comportamiento por parte de su crush, las últimas semanas fueron confusas para él. Rudolph lo estaba cuidando más que otros días, era tan obvio que el vampiro se traía algo entre manos, lo escucho varias veces por parte del clan y de sus hermanos.

Rudolph nunca había actuado así en su vida.

Por esa razón no sabía si alegrarse o preocuparse por la cita que tendría hoy con el vampiro en el lago. Intento calmar sus nervios tomando un te preparado por su madre quien a cada segundo le pedía respuesta de su inquietud. No dio detalles pero está casi seguro que su mamá ya sabía el porqué, pero no forzó su respuesta.

Faltaba solo una hora cuando salió del castillo a encontrarse con Rudolph, dándole aviso a sus padres previamente, y que lo más probable es que llegaría un poco tarde. Salió velozmente hacia el bosque sintiendo las miradas de sus padres seguirlo.

Respiro hondo tratando de no sacar conclusiones apresuradas. ¿Qué le esperaba cuando llegara a su cita?

Camino por ¿10? Talvez ¿15 minutos? sin encontrar alguna señal que le indicara que iba por el camino correcto. Fue así hasta que vio un pequeño destello de luz en la lejanía entre los arboles, apenas perceptible.

Apuro su andar con la creciente intriga de saber que era eso, pero sobretodo saber si cierto vampiro era el responsable de esto. Una antorcha como las que se usaban en antaño para iluminar su camino entre tanta oscuridad fue de donde venía esa luz que vio antes. Sin embargo no era solo una, había por lo menos una docena de ellas hasta donde sus ojos podían ver.

Y todas estaban unidas por un fino hilo color rojo. Entonces supo que no estaba tan perdido después de todo, siguió caminando pero esta vez siendo iluminando, con el creciente nudo en su estómago que lo dejaba intranquilo y expectante ante lo que pudiera ocurrir a continuación.

Al final de ese improvisado sendero lo encontró, cual detective se tratase buscando el rastro de alguna persona logró ver a quien más anhelaba su corazón.

— Por un momento pensé que te habías extraviado, y como buen caballero iría a tu rescate sin dudar.

Vistiendo con la ropa más elegante estaba Rudolph de pie esperándolo teniendo la mirada más coqueta adornado su rostro. Maldijo internamente lo sexy que era y el no haber estado más presentable para el.

- Se cuidarme solo Rudy, — afirmó una vez que estuvo a un metro de distancia — aunque no me vendría mal que alguien cuidara de mi.
- Te he traído esto, — de su espalda saco un ramo de flores marchitas, ofreciéndoselas — pido disculpas por las flores, es muy difícil encontrar algo vivo y alegre entre las tumbas del cementerio, pero eso no quita lo mucho que significa para mí dárselas en estos momentos.

Conmovido por aquel inesperado acto las acepto, sin dudas era un detalle bastante peculiar. Así era Rudolph peculiarmente agradable y atento.

- Ya que estas tan atento, ¿podrías decirme el motivo de esta cita? — su curiosidad lo carcomía por dentro que no pudo evitar hacer la pregunta que llevaba en la cabeza desde que cayó la noche.
- Sígueme y lo averiguaras mortal. — tendió su brazo en dirección al chico para que este lo tomara para seguirlo y eso fue lo que hizo Tony.

El misterio era algo que caracterizaba a los vampiros según sus libros, y tener enfrente de él un gran enigma de lo que planeaba su

acompañante lo hizo estar ansioso por saber. ¡Por el conde Drácula!
Incluso Rudolph estaba caminando al lado de el sin levitar.

Eso nunca pasaba, talvez fuera un pequeño e insignificante detalle pero para el era algo que no podía pasar por alto o ignorarlo sin más.

Tony siempre fue observador y astuto.

- Y ¿tal estuvieron tus exámenes finales mortal? — interrogó para poder iniciar así una conversación, mientras observaba atentamente al rubio a su lado mientras caminaban.
- Nada fuera de lo común, — respondió con simpleza — y ¿qué tal el tuyo algo que decir?
- Si supieras... —rió como si estuviera burlándose de algún suceso desconocido para el rubio, ahora si que estaba más que intrigado por saber que estaba pasando por la mente del inmortal.

Cuando llegaron a una parte completamente despejada de árboles, donde solo se encontraban flores sobre el pasto, el pequeño vampiro detuvo su caminata para quedar enfrente de Tony con una expresión seria en su rostro.

- Se que he estado actuando extraño últimamente, y que estas consiente de ello, — el tono firme de su voz lo hizo estremecer de una manera inexplicable, sin embargo no fue algo desagradable, incluso podía decirse que sonaba casi hipnótico como los hechizos de Anna — a decir verdad ya no aguanto más la espera, debo decirte algo de suma importancia. Pues verás lo que estoy apunto de confesarte cambiará el rumbo de nuestra amistad, tu decidirás si será para bien o para mal. En cualquier caso entenderé tu decisión y la respetaré.

Muy bien esto lo angustio un poco, ¿así de serio era el asunto que había el riesgo de perder su relación que apenas comenzaba?

Al entrelazar sus manos el choque de temperaturas lejos de hacerlos soltarse, los atrajo a un más. El azul del cielo y el rojo carmesí se encontraron en una mirada cargada de tantos sentimientos que no podían contar.

- Tony yo...

Pero nunca nada podría salir tan bien según lo planeado, siempre ha de suceder alguna desgracia que lo arruine todo. Y esta vez no sería diferente.

Un vampiro con el estomago vacío, combinado con hambre insaciable, no era una combinación agradable y mucho menos cuando se tenía un mortal demasiado cerca.

El rugido proveniente del estomago de Rudolph fue insoportable para el. Llevaba varias horas sin comer, algo que no debió pasar por alto hasta ahora. En medio de su confesión sus instintos hicieron presencia al fin y al cabo esa era la respuesta natural de los vampiros ante su falta de alimentación, en cambio el no seria capaz de lastimar al ser que tanto amaba.

Sin previo aviso empujo al rubio lejos de él aplicando sobre su cuerpo un poco de su fuerza sobre humana.

— ¡Rudolph! ¿Qué es lo que te sucede? ¿Por qué me has empujado así de esa manera?

Se levantó con cuidado de donde había aterrizado de sentón, confundido pero más que nada un poco molesto miro al pelinegro. Con ambas manos el mencionado se sujetaba la cabeza como si estuviera conteniendo se de algo.

Y tuvo un mal presentimiento.

— ¡No te atrevas a dar un paso más! — su voz antes llena de amor y devoción, se transformo en una grave cargada de odio y advertencia.

Y de lejos Tony sin poder evitar dio un paso atrás cuando los ojos rojos lo miraban fijamente pronunciando esas palabras.

Juro nunca hacerle daño a ese mortal que tanto amaba, así que temiendo provocarle algún daño del cual se pudiera arrepentir. Salió disparado hacia los árboles, en busca de una víctima que no fuera su compañero.

Con una evidente preocupación Tony decidió seguir a Rudolph por el espeso bosque, pareciera que el vampiro no estaba en su mejor momento y temiendo que algo saliera mal o peor aún se hiciera daño fue detrás de el.

Por otro lado el sentido racional de Rudolph se desvanecía con el pasar de los segundos, sus sentidos más feroces y primitivos salieron. Así fue como encontró a su siguiente víctima.

A unos cuantos metros delante de el logró percibir un ciervo de mediana edad. Con solo olerlo su boca empezó a salivar ante el recuerdo del exquisito sabor a hierro de la sangre.

Detuvo su rápida persecución para entrar en modo de cazador, aquel tranquilo y pacifico animal no se había dado cuenta de su presencia. Oculto en la maleza que rodeaba el lugar el vampiro fue acercándose poco a poco cuidado cada uno de sus movimientos, sin perder de vista a su comida dio un salto hacia su presa. En un intento de evitar su terrible destino el ciervo corrió por su vida, más sin embargo fue completamente inútil , ni siquiera había logrado avanzar un metro cuando fue derribado por el inmortal.

Lo tomo fuertemente por el cuello inclinándose sobre el dejando que sus colmillos se clavarán en la piel. Y por si fuera poco sintió el éxtasis cuando aquel líquido rojo pasó por su garganta, la pupila de sus ojos carmesí se alargó como la de un gato. Bebió y siguió bebiendo hasta perderse en ello.

¿Cómo era posible que fuera tan delicioso?

Se sumergió en sus propios pensamientos, dejando que su hambre se calmara poco a poco por cada sorbo que daba. Fue entonces que una pregunta tan inquietante llegó a su cabeza. ¿Cuál sería el sabor de la sangre de Tony?

¿Sería igual que la de otros humanos? Cálida y con un sabor a metal, o puede ser que su sabor fuera el más alucinante jamás degustado.

Cayendo en cuanta frunció el ceño por pensar en algo como eso, primero preferiría que le clavasen una estaca antes que ponerle un dedo encima. Tan solo bastó eso para que empezara a desquitar su odio hacia si mismo con el animal casi moribundo del que de estaba alimentando, mordió la carne de su cuello sin llegar a ingerirla, clavó sus afiladas uñas por el cuerpo del animal, haciendo que saliese más sangre de lo normal manchando así su ropaje que tanto tiempo le tomo escogerlo.

Gruñó y se maldijo internamente por eso, hasta que pareció escuchar un ligero jadeo detrás de el.

De inmediato se apartó del cadáver que hace ya mucho había dado su último aliento de vida. En cambio a él se le había rebatado la poca que poseía cuando Tony se encontraba a escasos metros de él.

De algún modo el rubio había logrado seguirle la pista al vampiro, perdiéndose un poco en el camino, no duró demasiado cuando lo encontró deseó nunca a verlo hecho. Sabía que Rudolph era un vampiro, pero simplemente la parte sangrienta de su naturaleza nunca la llegó a presenciar, el contrario siempre se lo ocultó por respeto, más que nada por que sabía que el mortal podía asustarse al verlo.

Y justamente este día no tuvo ese cuidado.

Los ojos azules dejaron de mirarle con admiración, ahora le miraban con horror y asco, algo que fue un golpe doloroso para su corazón.

— Tony...

Estaba tan asustado que se levantó dejando a la vista tan horrible escena, quería excusarse y llevar tan lejos a Tony de ahí para que no saliera traumatizado, más ya era tarde. Antes de que tuviera la oportunidad de acercarse a él, Tony dio un paso atrás tembloroso y con miedo.

— No te me acerques más. — hablo con la voz entrecortada, — no me lastimes.

Verlo de esa forma hizo que reafirmaré lo que siempre se negó, era un monstruo. Y nadie podía amar a uno.

Debió a seguir a su amado en cuanto se alejó corriendo muy lejos de él, explicarle lo que había pasado, que era solo un descuido suyo por no a verse alimentado, confesarle su amor y hacerlo su pareja.

Sin embargo se quedó estático en su lugar, manchado de sangre vio ante sus ojos como se derrumbaba su mundo, haciéndose añicos y el no podía hacer nada para evitarlo.

Paso 0: no seas un estúpido

Él amor es un asco. En un momento te hacía experimentar la felicidad en su estado más puro, y al otro momento como un arma de doble filo, te hacía sentir una mierda.

Tal y como le sucedía a Rudolph en estos momentos.

En tiempos pasados siempre escucho a los mortales referirse a él como un monstruo desalmado. Nunca se dejó llevar por las palabras, en cambio ahora estaba de acuerdo con el apodo.

Y lo era, agregándole también su cobardía. Cuando había perdido a Tony de vista se quedó estático, mudo y tan rígido como una piedra debido al shock. Varios sentimientos se mezclaron en tan solo unos cuantos segundos. Cuando no aguantó más automáticamente emprendió vuelo a la dirección contraria de su amado.

Esperando así escapar de la decepción que había causado en el rubio.

Pasaron minutos, horas e incluso días. No estaba del todo seguro, pero lo que sí sabía era que no quería mostrar su cara en un muy largo tiempo.

Su escaso conocimiento del mundo exterior lo llevó a un solo lugar en donde podía buscar refugio, la antigua cripta Sackville-Bagg. Sentado en la gris piedra con sus rodillas pegadas a su pecho, con la mirada perdida en algún punto de la oscuridad, el remordimiento crecía cada vez más al recordar como Tony había hecho tantas cosas por él, y como a su vez, él tantas veces había sido grosero e indiferente.

Por una vez quería hacerle saber que tan agradecido estaba con él. En cambio solo recibió desprecio y terror. Nunca sería como antes, se había perdido para siempre.

El agua salada proveniente de sus ojos lo confundió un poco, nunca antes había llorado por amor. Sentía que era asesinado de la forma más cruel posible, experimentar este tipo de dolor lo derrumbó por completo.

Entre más lloraba más se daba cuenta que tan importante Tony era en su vida.

— ¿Y si le ha pasado algo? Debemos ir a buscarlo ahora mismo.

Anna quien parecía ser la personificación de la razón, no dudo en atrapar a Tony para sacarle toda la información posible de esa noche. Lo había interceptado en cuando cruzó la puerta del castillo, algo había salido terriblemente mal cuando observó el rostro abatido de Tony, y sobretodo porque en ningún momento apareció su hermano mayor. Cuando logro que Tony hablara después de encontrarlo en shock contó lo vivido esa noche a lujo de detalle, de principio a fin.

Sintió lástima cuando el rubio terminó su relato, estaba decaído y talvez un poco asustadizo después de los hechos. Maldijo a su hermano por

ser tan descuidado, acababa de arruinar todo su progreso en un segundo.

Estaba consiente de los sentimientos de Rudolph, solo vasto ver como celeaba a Tony, la confirmación de eso llegó cuando su hermano mayor Gregory le contó lo que vio el otro día cuando salió de la cocina.

Le sorprendía su estupidez. ¿Por qué no les había pedido ayuda en un principio?

Se ofendió bastante al pensarlo. ¿Acaso su hermano no confiaba en ellos? Antes de que se adentrará en un conflicto interno, prefirió dejar la preguntas para otro momento. Debía animar a Tony quitándole esa terrible visión de Rudolph, y por último encontrarlo para que así pudieran reconciliarse.

Y aquí estaba, intentando convencer al chico de emprender la búsqueda.

- Tony enserio estoy muy angustiada, Rudolph no ha vuelto en varios días, temo por su seguridad.

Sentada a un costado de la cama, hablaba con Tony quien estaba enrollado en las cobijas sin querer moverse de su refugio improvisado.

- A Rudolph le importas bastante, nunca te pondría un dedo encima, te cuida y te protege más que así mismo. — seguía

hablando con él aunque no le diera una respuesta, sus esfuerzos no parecían dar resultados, seguía sin moverse de su lugar y no contestaba cada una de sus palabras.

Ya molesta y harta de ser ignorada tan descaradamente, se levantó de la cama tirando con todas sus fuerzas de las cobijas que envolvían al chico. El mencionado giro en el aire repetidas veces, cayendo de sentón en el piso de su alcoba.

— ¡Anna! ¿Qué es lo...

— ¡No te atrevas a levantarme la voz Antony Thompson! — estaba tan enojada que su voz se volvió tan fuerte y autoritaria — ¡Rudolph lleva desaparecido una semana y media! ¿Y qué es lo has hecho este tiempo? Sumergirte en un pozo de autocompasión y melancolía, cuando deberías estar a fuera buscándolo, tratando de resolver este absurdo mal entendido. No creí que fueras de los tipos que se dan por vencidos tan fácilmente.

Ante el largo sermón por parte de su amiga, lo hizo sentir estúpido. Se había atrevido a dejar solo a Rudolph por un un insignificante malentendido, se mordió el labio con fuerza a modo de castigo por a ver hecho tal cosa. ¿Y si estaba en problemas? La culpa en su pecho se volvió más pesada con el posible destino de su vampiro. Todo este tiempo mantuvo su cabeza agachada, analizando las palabras de Anna que le cayeron como una estaca a su corazón.

- Gregory no puede cubrirnos por mucho tiempo, se le están acabando las excusas sobre la desaparición de Rudolph. Padre no estará nada contento cuando sepa la verdad.
- ¿Cómo pude ser tan egoísta? — ahora también el vampiro mayor se veía involucrado en todo esto, — lamento a verlos involucrado en todo este embrollo amoroso.

La disculpa de Tony, hizo que el enojo de Anna se redujera rápidamente, al menos ya había logrado que se diera cuenta de lo grave de la situación. Voló directamente hacia Tony decidida.

- Aceptare tus disculpas si me ayudas a buscar a Rudolph — ofreció, sabiendo que Tony no se negaría ante su petición.
- Trato — hablo de manera más animada el mortal parándose del suelo frío, dirigiéndose al armario en busca de ropa limpia para la pequeña búsqueda de su futuro novio. — ¿dónde empezaremos a buscar?

Anna torció los labios ante la pregunta, había cientos de lugares a los cuales pudo ir su hermano.

- Eso lo veremos en el camino, — respondió — debemos buscar a Gregory y avisarle que saldremos.

Tony ya cambiado salió de la habitación con Anna siguiéndole de cerca, intentado evitar a los demás vampiros, pero sobretodo a sus padres quienes no dudarían en cuestionarnos sobre su extraño comportamiento.

Tomaron camino hacia la puerta trasera del castillo, que era menos frecuentada, ideal para salir sin que se dieran cuenta.

- ¿Cuál será el primer lugar donde buscaremos? — pregunto Gregory quien estaba esperándolos en la salida trasera.
- ¿Gregory? ¿Qué haces aquí?
- ¿No es evidente? Los acompañaré a buscar al impulsivo de Rudolph, y tengo que vigilarlos de cerca cuidando que no se metan en problemas.

Anna y Tony sorprendidos no esperaban que el primogénito Sackville-bagg les acompañara.

- Nunca esta de más la ayuda, gracias querido hermano. —
sonrió complacida Anna, ante la casi imperceptible
preocupación de su hermano mayor.

El mayor se sonrojo, desviando la mirada para así poder evitar a su hermana. No estaba acostumbrado a recibir agradecimientos.

- Muy bien vamos a la antigua cripta, empezaremos por ahí. —
emprendió vuelo el más rebelde.

Anna tomó la mano de Tony para poder volar más cómodos.

- ¿Crees que se encuentre ahí? — hablo Tony una vez que iban a
la par del vuelo con Gregory.
- No conocemos muchos lugares, para nuestra fortuna facilitara
más su encuentro.

Lo único que los tres esperaban era encontrar un Rudolph sano y salvo.

Dejo de comer desde ese día, cada que sus ojos se cerraban vivía nuevamente aquel recuerdo que tanto le atormentaba. Su arrepentimiento era tal que dejó su dieta a un lado.

Para un vampiro no solo significa que entraría en un modo eufórico, eso era tan solo el principio, si después de eso seguía sin saciarse empezaría a debilitarse, sus habilidades vampíricas se verían afectadas a tal punto que lo dejaba tan vulnerable. Súmale a eso estar en una posible depresión, era una tortura lenta.

Dentro de la cripta, que a pesar de su notable deterioro no llegaba ningún rayo de luz, Rudolph por primera vez decidió salir de su escondite. Tenía la esperanza de que al sentir la luz de la luna sobre su piel, sus ánimos se levantarían. Más no fue así.

Con tan solo decirles que no pudo volar a más de 10 cm sobre el suelo, ponía en evidencia la falta de sus poderes. Así que camino a paso lento y con la cabeza agachada, dando pasos sobre un viejo sendero casi desaparecido por el pasto en dirección a la salida del antiguo cementerio que antes era su hogar.

El no era de los chicos que de deprimían con facilidad, mucho menos bajarán la guardia.

Oculto entre los arbustos, era asechado sin su conocimiento. Tan absorto en sus pensamientos no le dio tiempo para poder sentir la presencia de aquel agresor, y ocultarse adecuadamente. El ardor en su piel le hizo salir de su trance, tanto fue el dolor que no pudo evitar soltar un grito de agonía. Más lo débil que se encontraba, que de inmediato cayó al pasto inconsciente.

Rookery había capturado al vampiro que tantos problemas le causó en el pasado.

Verlo ahí, solo, con la guardia baja, pero más que nada su apariencia dejaba mucho que desear por lo que supuso y acertó se encontraba realmente vulnerable. Tenía la oportunidad de una dulce venganza y no la dejaría pasar por alto.

- ¿Rudolph? — llamo un chico rubio cuando aterrizó justo en la entrada de la cripta, aún tomado de la mano de su amiga Anna.

El viaje solo duró una media hora – más que nada por lo increíblemente rápido vuelo por parte de los vampiros – por lo que al llegar no dudó en buscar de inmediato a su compañero, tomaron una de las entradas alternativas, en cuanto lograron llegar a la cámara principal cada quien buscó por su lado.

Anna buscó en la recámara donde antes estaban cada uno de los ataúdes de su clan, Gregory busco por el laberinto perdiéndose un par de veces, y finalmente Tony en el salón principal que era bastante espacioso.

En un momento dado, Gregory encontró la salida del laberinto, dando directamente al bosque, se sintió levemente impotente cuando recordó la primera vez que intentó dar con ella, dispuesto a darse la media vuelta algo a lo lejos llamo su atención.

Una luz un tanto lejana se movía por lo que intuyo solía ser un camino, frunció el seño intentando enfocar de que se trataba. Cuando una aterradora revelación apareció en su mente. Ya había visto antes aquella luz, era de Rookery.

No perdió más tiempo y de adentro nuevamente a la cripta para avisarle a su hermana y futuro cuñado sobre el posible paradero de

Rudolph. Aunque eso no era la causa de su miedo, si no que se dirigía a gran velocidad al acantilado más cercano.

Se despertó con un sobresalto, solo para darse cuenta que estaba fuertemente sujetado con una cadena a una especie de hoguera de madera.

Había sido capturado por el frívolo y cruel caza vampiros.

- Parece que alguien se ha dignado en despertar — saliendo detrás de su camioneta, Rookery cargaba consigo una buena carga de madera.

El hombre se observaba tan feliz por a verlo capturado tanto que se pavoneaba delante de él.

Gruñó mostrando sus afilados colmillos cuando se acercó lo suficiente para dejar la madera a sus pies.

- ¡Suéltame! O te juro que....
- ¿Qué? No te hagas el valiente conmigo, sabes bien que no estás en las condiciones para defenderte. ¿Acaso crees que no me di cuenta de tu estado?

Lo que más le calaba a Rudolph era que Rookery tenía toda la razón. No podía hacerle frente, y sin sus hermanos o Tony no saldría de esta situación.

Forcejeó con las cadenas, tratando en balde liberarse. El cazador por otro lado se burlaba de sus fallidos intentos por fugarse, hoy era el fin de esa horrible criatura.

- Te daría permiso de decir tus últimas palabras, — una vez que todo estuvo listo para prender la hoguera, preparo el encendedor listo para arrojarlo.

Rudolph pensó en su amada familia, su clan, todos y cada uno de los años vividos con cariño. Pero hubo un momento que más resalto entre todos, o más bien alguien, se arrepiente de haberle dicho a tiempo a Tony lo que sentía. Quedaría como un bello talvez, porque talvez si se le hubiera confesado las cosas serían muy diferentes ahora mismo.

Cerro los ojos, y con la frente en alto se dispuso a aceptar su destino. La pequeña llama del encendedor estaba a nada de tocar la madera altamente inflamable, y Rookery estaba más que contento con su venganza.

- ¿Acaso usted nunca entiende? Por que se enfasca en matar a seres tan inocentes como los vampiros.

Esa voz... la reconocería en cualquier parte, incluso a miles de kilómetros de distancia. Abrió sus ojos encontrándose con el dueño de su corazón enfrentándose nuevamente al peligro con tal de salvarlo.

- ¿Qué haces tu aquí? ¡Mocoso ingrato! Tu presencia no impedirá que tome mi venganza.

Casi le da un susto mortal cuando de la nada su hermana menor Anna salió desde la parte de atrás, guiñándole un ojo juguetonamente mientras le mostraba en la Palma de su mano la llave que lo liberaría de sus cadenas.

— Anna yo...

— Tu y yo más tarde tendremos una conversación seria sobre tu comportamiento hermanito, — le interrumpió sabiendo las intenciones de su hermano, posicionado la llave en el candado para girarla y poder liberarlo — pero creo que ahora tienes un asunto pendiente con Tony.

Perplejo Rudolph la miro intentando interrogarla sobre como sabía de su enamoramiento. No tuvo tiempo ya que el ruido de las cadenas alertó a Rookery, dejando a un Tony hablando solo, para darse vuelta y ver que su peor enemigo ya no estaba cautivo.

Saco su ballesta cargada con estacas de madera, apuntando directamente al corazón del pequeño vampiro. Antes de que pudiera tirar del gatillo un fuerte golpe propiciado por detrás de su cabeza, provocó que cayera inconsciente de forma inmediata. Librando así del peligro a Rudolph.

- Rookery nunca aprende, aunque debo admitir que golpearlo es sumamente satisfactorio. — Gregory fue quien le dio tremendo golpe con uno de los propios artilugios del cazador.

No esperaba que vinieran a su rescate, pero algo dentro de él se hinchó de amor saber que no había sido olvidado a pesar de sus errores.

Sintió el impacto de un cuerpo abrazándolo como si su vida dependiera de ello, bajo su mirada para encontrarse a cierto rubio quien no tenía ganas de querer soltarlo.

- ¿Estas bien Rudolph? ¿Te hizo daño? ¡Por todos los vampiros! Estas quemado por todos lados. ¿Cómo puedes ser tan imprudente? Me tenías preocupado

Su voz temblaba y hablaba tan rápido que apenas si pudo distinguir lo que le estaba diciendo.

- Tony... lo siento tanto

El mencionado se cayó abruptamente, mirando a su enamorado comprensivamente.

- El que debe disculparse aquí soy yo, — tomo su rostro entre sus manos obligando al vampiro a mirarlo fijamente — no debí alejarme de ti, todo este tiempo has cuidado de mi, me has hecho reír, me has enamorado... ¿Y como te lo he pagado? Huyendo cobardemente de ti solo por ver como cazabas después de no a ver comido nada, solo para prepararme una sorpresa. Rudolph no te odio, solo fue el impacto de ver una escena como esa que me hizo actuar así. Y no cambia mi forma de pensar de ti ni mis sentimientos, porque yo de que eres mucho más que un vampiro Rudolph. Fue por eso que caí rendido a tus pies, te amo y nada podría cambiar eso.

Se quedó sin aliento cuando escuchó esas palabras provenir de su amado, fue un absoluto consuelo después de varios días. Lo que siguió después fue mejor, lo acerco a un beso tan anhelado que no pudo resistir, le siguió el ritmo posando sus manos en la cadera del más bajo. Esto era lo mejor que había probado.

Al separarse no hubo ninguna palabra, todo fue dicho por miradas intercambiadas, eran uno solo por fin

- Oh pero que romántico fue eso. — dijo Anna quien miraba a la más reciente pareja darse su primer beso.
- No tenía porque ver eso. — al contrario Gregory se sintió asqueado ante la escena, incluso talvez un poco de celos al ver que su hermano menor estaba creciendo.

Los miraron sonrojados y apenados por sus comentarios que en respuesta, soltaron una risa nerviosa mientras se separaban ligeramente.

— Es hora de ir a casa Rudolph, — apretó su mano mientras lo observaba con una sonrisa.

Con ayuda de sus hermanos surcaron los cielos en dirección al castillo, rieron y bromearon. La tristeza de hace unas horas desapareció sin dejar rastro.

Había ganado apoyo por parte de sus hermanos, y ahora tenía un muy lindo novio que protegería y amaría con todo su ser, por toda su extensa vida.

Y pensar que toda esta aventura empezó con una simple guía para enamorar a un mortal, escrita por un vampiro impulsivo locamente enamorado.